



**Concello de Cangas**

## IV CONCURSO DE FOTOLECTURA

27/09/2017

A 'Semente do nacemento' foi a proposta gañadora do IV Concurso de Fotolectura. A súa autoría pertence a Javier Antepazo.

FOTO GANADORA





**Concello de Cangas**

# OUTRAS PROPOSTAS FINALISTAS



THE MOUNTAIN LIBRARY  
The Mountain Library is a collection of books and materials that are available to the public. The library is located in the heart of the mountain community and is open to all. The collection includes books on local history, nature, and the arts. The library is a valuable resource for the community and is a place where people can learn and grow.



Levantó a Pippin con delicadeza y lo llevó a su camastro. Merry lo siguió, y se sentó junto a él.

—¡Acuéstate y descansa, si puedes, Pippin! —dijo Gandalf—. Ten confianza en mí. Y si vuelves a sentir un cosquilleo en las palmas, ¡avisame! Esas cosas tienen cura. En todo caso, mi querido hobbit, ¡no se te ocurra volver a ponerme un trozo de piedra debajo del hombro! Ahora os dejaré solos a los dos un rato.

Y con esto Gandalf volvió a donde estaban los otros, junto a la piedra de Orthanc, todavía perturbados.

—El peligro llega por la noche cuando menos se lo espera —dijo—. ¡Nos hemos salvado por un pelo!

—¿Cómo está el hobbit Pippin? —preguntó Aragorn.

—Creo que dentro de muy poco todo habrá pasado —dijo Gandalf—. No lo retuvieron mucho tiempo. Pero él tiene una capacidad de recuperación extraordinaria. El efecto, o al menos el horror de las visiones, habrá desaparecido muy pronto. Demasiado pronto, quizá. ¿Quieres tú, Aragorn, llevar la piedra de Orthanc y custodiarla? Es una carga peligrosa.

—Peligrosa es en verdad, mas no para todos —dijo Aragorn—. ¿Hay alguien que puede reclamarla por derecho propio. Porque éste es la duda la *palantir* de Orthanc del tesoro de Elendil, traído aquí por los Reyes de Gondor. Se aproxima mi hora. La llevaré.

Gandalf miró a Aragorn, y luego, ante el asombro de todos, levantó la Piedra envuelta en la capa y con una reverencia la puso en las manos de Aragorn.

—¡Recíbelas, Señor! —dijo—, en prenda de otras cosas que te serán restituidas. Pero si me permites aconsejarte en el uso de la *palantir*, ¡no la utilices... por el momento! ¡Ten cuidado!

—¿He sido alguna vez precipitado o imprudente? —preguntó Aragorn.

—Nunca hasta ahora. No tropieces al final del camino —respondió Gandalf—. De todos modos, guárdala en secreto. ¡Tú y todos los presentes!

El hobbit Peregrin, sobre todo, ha de ignorar a qué maños ha sido confiada. El acceso maligno podría repetirse. Porque tú la has tenido en las manos y la has mirado por dentro, cosa que jamás debió hacer. No tenía que haberla tocado en Isengard, y yo no actué con rapidez suficiente. Pero todos mis pensamientos estaban puestos en Saruman y no sospeché la naturaleza de la Piedra hasta que fue demasiado tarde. Pero ahora estoy seguro. No tengo ninguna duda.

—Sí, no cabe ninguna duda —dijo Aragorn—. Por fin hemos descubierto cómo se comunicaban Isengard y Mordor. Muchos misterios quedan aclarados.

—¡Extraños poderes tienen nuestros enemigos, y extrañas debili-

dades! —dijo Théoden—. Pero, como dice un antiguo proverbio: *El daño del mal suele volverse contra el propio mal.*

—Ha ocurrido muchas veces —dijo Gandalf—. En todo caso esta vez hemos sido extraordinariamente afortunados. Es posible que este hobbit me haya salvado de cometer un error irreparable. Me preguntaba si no tendría que estudiar yo mismo la esfera, y averiguar para qué la utilizaban. De haberlo hecho, le habría revelado a él mi presencia. ¡No estoy preparado para una prueba semejante, y no sé si lo estaré alguna vez. Pero aun cuando encontrase en mí la fuerza de voluntad necesaria para apartarme a tiempo, sería desastroso que él me viera. Por el momento... hasta que llegue la hora en que el secreto ya no se puede guardar.

—¿Qué hora esa hora ha llegado —dijo Aragorn.

—¡No sé! —dijo Gandalf—. Queda aún un breve período en el que podremos aprovechar. El Enemigo pensaba que la Piedra seguía estando en Orthanc, ¿por qué habría de pensar otra cosa? Y que era allí donde el hobbit estaba prisionero, y que Saruman lo obligaba a mirar la esfera para torturarlo. La mente tenebrosa ha de estar ocupada ahora con la voz y la cara del hobbit y la perspectiva de tenerlo pronto con él. Quizá tarde algún tiempo en darse cuenta del error. Y nosotros aprovecharemos este respiro. Hemos actuado con excesiva calma. Ahora nos daremos prisa. Y las arcanas de Isengard no son lugar propicio para que nos demoremos aquí. Yo partiré inmediatamente con Peregrin Tuk. Será él para él que está tendido en la oscuridad mientras los otros se recuperan.

—Yo me quedaré aquí con Éomer y diez de los Jinetes —dijo el rey—. Saliremos al amanecer. Los demás escoltarán a Aragorn y partirán cuando lo crean conveniente.

—¡Pero procura llegar lo más pronto posible al refugio de las montañas, al Abismo de Helm!

En ese momento una sombra cruzó bajo el cielo ocultando de pronto la luz de la luna. Varios de los Jinetes gritaron, y levantando los brazos se cubrieron la cabeza y se encogieron como para protegerse de un golpe que viniera de lo alto: un pánico ciego y un frío mortal cayeron sobre ellos. Temerosos, alzaron los ojos. Una enorme figura alada pasaba por delante de la luna como una nube oscura. La figura dio media vuelta y fue hacia el norte, más rauda que cualquier viento de la Tierra Media. Las estrellas se apagaban a su paso. Casi en seguida desapareció.

Todos estaban ahora de pie, como petrificados. Gandalf miraba el cielo, los puños crispados, los brazos tiesos a lo largo del cuerpo.

—¡Nazgûl! —exclamó—. El mensajero de Mordor. La tormenta se

JOSE MAURO DE VASCONCEI  
MI PLAN  
DE NARANJA-I





